

Luis A. del Castillo Navarro

EL LIBRO

Luis A. del Castillo Navarro

EL LIBRO, obra teatral primeriza (1961) de Luis Alberto del Castillo Navarro, fue estrenada el 24 de mayo de 1996, dentro de la IX SEMANA DE TEATRO organizada por el Instituto de Bachillerato Mixto nº 2 de Algeciras.

Bajo la Dirección del Profesor José Juan Yborra Aznar, contó con el siguiente reparto compuesto por alumnos de C.O.U. del citado Centro:

Reparto

JOVEN (Caín) Fernando Méndez de Paz
MUJER (Casandra) Vanessa Romero Ruíz
ESPECTADOR Mario García Aranda
LECTOR Sergio Galán Alonso
Luminotecnia y Música Álvaro Baquero Pecino

ACTO PRIMERO

Se enciende una luz y aparece una amplia sala sin puertas. Un banco adosado a la pared azul intenso abraza toda la estancia. En la izquierda hay una mesa de despacho y un sillón que dan el perfil al patio de butacas. Sobre la mesa un libro y un flexo.

Transcurre medio minuto. Se escuchan unas notas de la sinfonía «Nuevo Mundo» de Dvorak. Se apaga la escena, bruscamente. Después de unos instantes se ilumina el escenario y cesa la música. En el centro aparece un hombre joven vestido según nuestra época: pullover, pantalón ceñido y barba enmarañada. Mira en derredor. Se palpa las ropas. Está asustado y nervioso.

JOVEN.- ¿Qué extraño sueño! *(Otea el horizonte)* No hay árboles. Ni... No hay nada. *(Quiere abandonar la escena, pero tropieza con la pared. Se encoge sobre sí. Mira a la izquierda y descubre los muebles)* ¿Qué es ésto? Parece madera *(Se acerca lentamente)* Nunca vi nada igual. Antes no estaban. *(Ha llegado junto a la mesa. Su diestra, temerosa, toca la superficie. La retira rápido)* Está frío como el agua. Mas no corre, no se escapa. Es frío y sin embargo yo necesito algo fresco que me conforte. Estoy ardiendo. ¡Era tan caliente el agua roja! *(Vuelve a pasar ahora ambas manos sobre la mesa. Se apoya fuerte. Luego, aplica su boca en ella; finalmente el rostro).*

(Se alza súbitamente)

¡Tengo que buscar una salida! Antes que vengan a preguntarme... Si es que viene alguien.

(Da la vuelta a la mesa. Nueva pared. La tantea. Gira)

No hay salida. No existe puerta. Aquí tampoco hay entrada... la hubo en tiempo: ya fue cerrada cuando salimos.

(Ha ido aumentando su nerviosismo y grita)

¡Yo he entrado aquí y no veo ninguna abertura! Pero yo no quería entrar aquí, no conozco esto... Me han entrado... *(sin darse cuenta cae con el sillón. Se inclina sobre la mesa y recuesta la cabeza en los brazos)* No quiero ver esa luz azul. Me hiera. Esto no estaba, o tal vez fuera yo el que no estaba. No puede ser. Yo estaba; contemplé el arroyo pardo al mezclarse con la tierra. Era esto, sin puertas lo que no era. Ahora es; el antes se ha esfumado, nada queda. Sólo quedo yo y este encierro. *(Se levanta sorprendido)* He dicho encierro. *(Saborea la palabra)* Encierro. Sí; esto es un encierro. He sido encerrado por alguien... por alguien que vendrá. ¿Será este lugar aquél que pedimos? ¿Habré penetrado por fin en él? *(Piensa en voz baja)* Si es cierto, entonces era necesario hacer lo que hice *(Se levanta y exclama retador)* Pues bien, ya estoy aquí; me ha traído. Y para algo. Espero a algo o a alguien si estoy equivocado... *(Se detiene angustiado)* y si estoy en la verdad... entonces nadie vendrá *(Golpea la mesa y está a punto de derribar el flexo)* ¡Quiero salir de aquí!

(Se escucha la música y se hace nueva oscuridad)

(Cesa la música)

(Luz en el mismo escenario. En la derecha, frente a espectadores, sentado en el banco un nuevo personaje. Es una mujer. Viste traje ceñido escarlata. El joven, de pie tras la mesa)

JOVEN.- *(Con ansiedad)* ¿Quién eres?

MUJER.- Soy Casandra.

JOVEN.- Mujer, tu nombre nada me dice. Quiero saber qué eres. ¿Mujer o dios? Tú no estabas aquí. Nunca te vi. ¿Eres tú quien esperaba?

CASANDRA.- No lo sé. ¿Esperabas a un dios?

JOVEN.- Lo mismo da que sea dios o no; espero a alguien que calme mi fuego.

CASANDRA.- Yo no soy ningún ser bajado del Olimpo. Soy una criatura igual que tú. Aunque quizás me equivoque, pues el dios puedes serlo tú.

JOVEN.- Mujer, no soy ningún dios. Soy un hombre. Soy una realidad tangible. Dios sólo es una realidad para mis padres. Yo nunca le vi.

CASANDRA.- ¿No respetas los dioses de tus padres?

JOVEN.- Mis padres sólo creen en un dios.

CASANDRA.- ¿Tú no crees en ese dios?

JOVEN.- Sólo he dicho que nunca le vi.

CASANDRA.- ¿Eres entonces un impío?

JOVEN.- No sé lo que soy. Sólo recuerdo que estaba allí y que tú no existías.

CASANDRA.- No te conozco. Algo tuyo se me oculta *(Ha estado inmóvil. Ahora se yergue y se dirige hacia la mesa)*

JOVEN.- *(Retrocede y tropieza con el sillón)* ¡No te acerques! Nada te oculto, En mí no hay oscuridad.

CASANDRA.- *(Se detiene muy próxima al mueble)* Sí, hay negrura en tí. La luz huye y sólo percibo tinieblas en tu frente.

JOVEN.- Tinieblas... ¿Qué sabes tú de tinieblas? ¿Has vagado acaso en las tinieblas de una noche gimiente? ¿Has sentido el frío penetrante hasta los tuétanos, mientras el viento y la lluvia apagan tu hoguera? ¿Has visto alguna vez ascender tu humo hasta las cimas y luego quebrarse en la brisa de la muñeca? ¿Has permanecido días enteros en el borde de un vergel esperando, en vano, que se abra un sendero, que te permita hollarlo? No, no has conocido la angustia de la culpa no cometida...

CASANDRA.- Sí. Yo sé...

JOVEN.- ¡Mentira! ¡Tú no sabes!

CASANDRA.- *(Le mira fijamente)* Sé también lo que es la angustia de la culpa no cometida. Sufro por las culpas no cometidas y por las que se han de cometer.

JOVEN.- *(Violento)* ¡Ya no habrá más culpas! ¡La última se ha consumado!

(Este diálogo será seco y violento)

CASANDRA.- ¡Mientes! Tu boca es falsa como moneda de cobre. Aún no ha nacido esa culpa. En el futuro...

JOVEN.- El futuro no existe. No tiene razón de ser desde que yo acabé el presente. Con mi culpa, con la verdadera culpa he cerrado el libro de la vida.

CASANDRA.- *(Medita)* Ya se han disipado las tinieblas de tu frente...

JOVEN.- Te dije que no tengo tinieblas en mi frente.

CASANDRA.- La enturbiaban; ahora se ha hecho la claridad. Tú no tienes futuro.

JOVEN.- Es cierto, no tengo futuro; ni nadie vendrá tras mis pasos.

CASANDRA.- Te equivocas. Muchos han ido tras tus huellas. Todo en tí es pasado; tuviste el futuro en tus manos y se te escapó porque le mataste.

JOVEN.— *(La golpea fuertemente y abandona la mesa)* ¡Calla, maldita! ¡No digas esa palabra! *(La zarandea brutalmente)* ¡Eres igual que la otra! ¡Pérfida! ¡Nos perderéis una y mil veces! *(La suelta y le vuelve la espalda)*

CASANDRA.- (*Le observa*) Tiemblos. No hace frío, pero no importa. Yo también tiemblo cuando adivino el destino de las criaturas. A tí te hace temblar el recuerdo.

JOVEN.- ¡Recuerdos! Estoy vacío de ellos. Soy el presente.

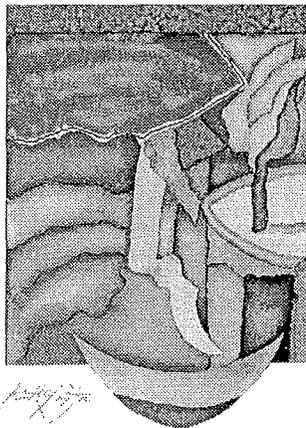
CASANDRA.- Presente ¿de qué? Del orgullo, de la violencia... o tal vez de la muerte.

JOVEN.- (*Se le enfrenta rápido*) De... (*Ríe sarcástico*). Llevas razón, soy el presente de la muerte ¡Mira mis manos! (*Se las muestra*) ¡Están rojas!

CASANDRA.- (*Tranquila*) Están limpias (*Brusca*) ¿Cual es tu nombre?

JOVEN.- (*Seco como un trallazo*). Caín.

TELÓN



ACTO SEGUNDO

(El mismo escenario. Casandra está sentada. Caín gesticula al expresarse).

CAÍN.- ¿Comprendes ahora? *(Ella guarda silencio)*. No. Nunca podrás excusarme; ni tú ni nadie que venga después. *(Pasea nervioso)*. Nunca comprenderéis lo horrible que es vivir desterrado, expulsado de algo que nos correspondía por derecho propio. Era algo que me estaba destinado desde el alba de los tiempos... Faltan palabras para expresar la amargura que me produjo el despojo *(Se detiene frente a ella)* Yo nunca quise el fruto prohibido, ni tan siquiera sé en qué consistía «Seréis como dioses». Nunca hubiera nacido en mi pecho ese absurdo. No sé, no obstante, si yo hubiese caído igual; pero lo cierto es que yo no tuve culpa del pecado de ellos. No fui consultado, no fui tentado ¿Porqué he de ser condenado?

CASANDRA.- ¿No cabe el perdón?

CAÍN.- Perdón... Si quieres llamar perdón a una esperanza remota de redención... ¿Para qué me sirve a mí esa redención? Yo no pequé. De nada tengo que ser redimido. No participé en ello. ¿Es injusto que herede esas consecuencias funestas: pérdida de la inmortalidad, del Paraíso... ¡No quiero la redención a trueque de perder lo que me pertenecía!

CASANDRA.- Quieres la inmortalidad, y no dudaste en matar a tu hermano. Sólo por ese hecho no la mereces.

CAÍN.- Comenzó el castigo; ya me condenan las criaturas.

CASANDRA.- No pretendo condenarte. Deseo ayudarte.

CAÍN.- Ayuda... la necesito. Y ¿quién se atreverá a prestármela? ¿Me la prestó mi hermano? El estaba pleno de la verdad. Era feliz con su dios de bondad. Se había pecado y había que purgar. ¡El justo Abel que se compadecía de su descarriado hermano! «Haz sacrificios gratos a los ojos de Dios», ¡Cómo si Dios tuviera ojos! Si los hubiera tenido jamás hubiera permitido al pecado aposentarse en la tierra. El pensaba que el castigo era purificador: «Algún día, purificados entraremos en el Paraíso». ¡Estúpido! Mientras tendríamos que conformarnos con bordear la barrera de espinos infranqueables *(Se detiene jadeante)*

CASANDRA.- Tiemblos.

CAÍN.- Sí, tiemblo de ira. Tú también temblarías si hubieras conocido a mis padres. Si les preguntaba por el Jardín bajaban la vista y nada contestaban. La vergüenza de la falta les enmudecía

la médula. Sólo hablaban de promesas de redención... ¡Bonita herencia me dejaban! Aún no me explico por qué no los maté también.

CASANDRA.- ¡Por los dioses, calla!

CAÍN.- No callaré; no era posible convivir con ellos que han perdido al hombre inocente y así, un día me cegué y...

CASANDRA.- Nunca debiste hacerlo.

CAÍN.- Fue necesario, era la liberación.

CASANDRA.- Era el desamor.

CAÍN.-¿Guardaron ellos el amor?

CASANDRA.- Amaban a Dios, a tí.

CAÍN.- Si así hubiera sido jamás hubieran pecado.

CASANDRA.- ¿No amabas a tu hermano?

CAÍN.- Sí

CASANDRA.- Al apagar la primera antorcha, pecaste contra el amor.

CAÍN.- No fue pecado, sino la liberación.

CASANDRA (*irónica*) Liberación... ¡Iluso, encadenaste a los hombres!

CAÍN.- Estaban encadenados y yo rompí sus cadenas.

CASANDRA.- Vana ilusión. Siguieron tus pisadas con más fuerza, levantando el polvo del camino hasta hacer del día noche definitiva.

CAÍN.- ¡No es cierto!

VOZ ENTRE LOS ESPECTADORES.- (*Gritando*) ¡Sí es cierto!

CAÍN.- (*Se vuelve al frente, sobrecogido*) ¿Quién ha gritado mi condena?

(*Silencio. Un espectador avanza por el pasillo del patio de butacas y sube al escenario. Viste vulgar, color gris*)

ESPECTADOR.- Yo he sido (*Caín le mira estupefacto. Casandra sonríe*)

CAÍN.- ¿Quién eres?

ESPECTADOR.- Un espectador, un hombre de este siglo.

CAÍN.- *(Casandra sigue con interés el naciente diálogo)* ¿Qué te trae aquí?

ESPECTADOR.- Tu conducta.

CAÍN.- ¿Mi conducta? ¿Qué relación guarda esta contigo? ¿Por qué me condenas, tú que aún no has nacido?

ESPECTADOR.- Te equivocas; ya he nacido y te condeno, porque abriendo la lista de la Muerte has desatado el odio y la violencia sobre la Humanidad.

CAÍN.- No puedes condenarme. Yo no soy responsable de los actos de los hombres. Sólo responderé de los míos, jamás de los tuyos.

ESPECTADOR.- Responderás de todos, puesto que tú mostraste el camino.

CAÍN.- *(Excitado)* ¡Vete...!

ESPECTADOR.- Es pronto.

CAÍN.- Nadie te llamó.

ESPECTADOR.- Fui llamado por alguien superior a tí.

CAÍN.- ¡Falso, nadie nos llamó! ¡Estamos aquí por la fuerza de nuestros hechos!

ESPECTADOR.- Tú lo has dicho. Nuestros hechos nos convocan. Escritos están en ese libro *(Señala el libro sobre la mesa)* y alguien ha de leerlos. Escrito está el que por causa tuya los hombres se destrocen mutuamente, ya no quedan hermano y hermano. No queda tiempo para el amor, los carros acerados de la Guerra ocupan todo lugar. La juventud hace décadas que se excluyó; permanecen la vejez y la desesperación desde que tú las lanzaste a nuestra faz.

CAÍN.- *(Grita)* ¡Enmudece, juzgador de mi conciencia!

ESPECTADOR.- Es tarde. He de hurgar incluso tus raíces.

CAÍN.- ¡No...!

(Se oscurece la escena y se oye la música de las veces anteriores).

(Se hace la luz. Sentado en el sillón un extraño personaje. Es un hombre de una edad indefinible. Birrete, toga color negro).

LECTOR.- *(Se dirige a los tres anteriores)* Pasó el tiempo de juzgar y reflexionar.

CAÍN.- ¿Quién eres tú, que me liberas de tan cruel martirio?

LECTOR.- Soy el lector de la Historia.

ESPECTADOR.- Te esperaba.

CAÍN.- ¿Vienes a salvarme o a hundirme?

LECTOR.- *(A Casandra)* ¿No te sorprende mi llegada?

CASANDRA.- Te adiviné.

CAÍN.- Contesta a mi pregunta.

LECTOR.- ¿Qué pregunta?

CAÍN.- No te interesa.

LECTOR.- No te he oído. Repítela.

CAÍN.- *(Irónico)* ¿No me has oído...? *(Amargado)* Yo estoy saciado de repetírmela aquí dentro *(Se golpea la cabeza)*.

LECTOR.- Es verdad. Ahora la recuerdo.

CAÍN.- No es fácil de olvidar *(Se aleja al fondo de la escena)*.

ESPECTADOR.- ¿Cuál es tu misión y que se aguarda de nosotros?

LECTOR.- Contigo no esperaba.

ESPECTADOR.- Es indiferente. No me marcharé hasta que no brote la luz.

LECTOR.- ¿Aún precisas más luz?

ESPECTADOR.- Toda.

LECTOR.- Bien, sea.

CASANDRA.- Te escuchamos.

LECTOR.- El hilo de la Historia se ha roto y estoy encargado de investigar el momento de la rotura. Requiero vuestro auxilio.

ESPECTADOR. Está en el pasado. Pregúntale a ése *(Señala a Caín, que se ha vuelto a unir al grupo)*.

CAÍN.- No; a mí no. Se ha quebrado en el futuro. Pregúntale a esos dos.

LECTOR.- Se os olvida un detalle: para mí no hay pasado ni futuro, todo es presente actuante. Estoy fuera del tiempo.

ESPECTADOR.- Entonces...

CASANDRA.- ¿No existe futuro?

CAÍN.- ¿Ni pasado?

LECTOR.- Para mí, no; para vosotros, criaturas temporales, sí.

ESPECTADOR.- Entonces poca claridad encontrarás en nosotros.

LECTOR.- Así es. Mas me es fácil advertir el instante en que el hilo de la Historia se corta.

CAÍN.- ¿Tal vez...?

LECTOR.- Sí, Caín; se rompió contigo y con Casandra y con aquél. *(Señala al espectador)* Y con éstos *(Señala al patio de butacas)*. En cada época se fragmenta. Y por eso vais a ser todos juzgados por ese delito.

CAÍN.- ¿Traerá este juicio solución a mi problema?

LECTOR.- Sí; al tuyo y al de todos.

ESPECTADOR.- Apresúrate, pues, en juzgarme a mí que soy el único que existe realmente.

LECTOR.- ¿Cómo?

ESPECTADOR.- Esos dos murieron hace siglos. Dame tu solución y salvaré a la Humanidad.

LECTOR.- En este juicio la palabra siglo no ha sido inventada. Espera tu turno. *(Enciende el flexo y abre el libro por el principio)*. Caín.

CAÍN.- Dí, Lector.

LECTOR.- Tú rompiste el hilo de la Historia al creerte limpio de todo pecado...

CAÍN.- Yo...

LECTOR.- Hablaste antes, llegó la escucha. Despreciaste las promesas que se hicieron a tus padres; prescindiste de tu futuro y quemaste tu vida en buscar una explicación a un pasado que nunca fue tuyo. Tu solución está en considerar el pasado definitivamente muerto y esperar confiado el futuro de las promesas. No serás defraudado. Puedes marcharte. *(En la pared se abre una puerta y Caín inicia el mutis)*

CAÍN.- ¡Una puerta!, ¡Libre al fin del encierro! *(Hace mutis. El Lector prosigue leyendo)*

LECTOR.- Casandra, rompiste el hilo de la Historia al profetizar el futuro de los hombres.

CASANDRA.- En mi descargo tengo que los dioses me otorgaron ese don.

LECTOR.- Hiciste mal uso de él.

CASANDRA.- Sólo intenté hacerles bien y sufrí en mi propia carne mis profecías.

LECTOR.- Creías hacer el bien y pese a ello marcaste al hombre con el estigma del fatalismo, de su impotencia ante el hado; eres reo de haber anulado su libertad.

CASANDRA.- ¿Cuál es mi solución?

LECTOR.- Vive el presente; abandona el futuro no nacido (*Cassandra hace mutis por una segunda puerta*).

LECTOR.- (*Lee el libro por la mitad*) Hombre, ¿qué has hecho tú para mejorar el presente?

ESPECTADOR.- A mí me preguntas ¿Cómo quieres que mejore el presente? Yo estoy amarrado al banco de la galera del presente.

LECTOR.- En ese punto cortas el hilo de la Historia.

ESPECTADOR.- No es mía la culpa. Nada puedo hacer, salvo hundirme con ella.

LECTOR.- Queda otra posibilidad.

ESPECTADOR.- ¿Cuál?

LECTOR.- Remar hasta arribar a puerto.

ESPECTADOR.- Imposible. Aunque me reviente remando el final será igual: nos hundiremos.

LECTOR.- Eres ciego.

ESPECTADOR.- ¿Ciego?

LECTOR.- Sí, pedías luz, toda, y te obstinas en no ver la solución.

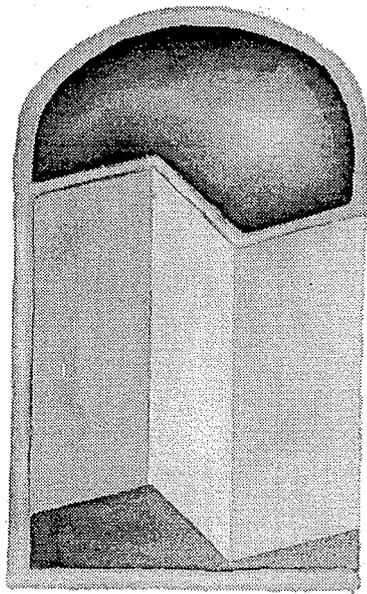
ESPECTADOR.- ¿De qué solución me hablas?

(Se apaga la luz. Cuando se enciende, la mesa está vacía. En escena sólo el Espectador).

ESPECTADOR.- Te has ido. ¡No es verdad, tienes que estar aquí! ¡Necesito tu solución! Vuelve. ¡Quiero mi solución!

TELÓN

Murcia, 19 de noviembre de 1961.



Alfonsina
X